



---

# PREGÓN DE LA SEMANA SANTA 2019

---

Madridejos, Domingo de Pasión, 7 de abril de 2019



Jesús-Manuel Plana Morales

## PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE 2019

**Domingo de Pasión, 7 de abril de 2019**

Buenas noches. Agradezco de todo corazón las palabras de Julián. Dicen que “la gratitud es el recuerdo del corazón”, por eso quiero empezar esta noche dando las gracias a todas las personas que han hecho posible este pregón, de manera especial a la Junta de la Cofradía del Santo Sepulcro y Prendimiento de Jesús, por quien estamos hoy ante todos vosotros.

Quisiera que este pregón fuese como un estallido: ¡Gritar a los cuatro vientos de La Mancha cómo se siente y se vive la Semana Santa de Madridejos! ¿Y qué mayor honor que el de poder revivir, junto a todos vosotros, mis reflexiones en voz alta?

*“Pregonar es anunciar,  
es transmitir un mensaje,  
es proclamar en voz alta  
algo que Madridejos ya sabe.  
Pregoneros son los acordes  
de una marcha cofradiera,*

*que, entonando una banda,  
huelen a incienso y a cera.  
Y pregonera es la cigüeña  
que, fiel a su itinerario,  
anuncia la Semana Santa  
desde vuestros campanarios”.*

Se acercan los días de la Semana Mayor y el perfume de las flores embriaga el aire de Madridejos con su fragancia; este olor es el preludio que nos anuncia la Pasión de Jesucristo, mientras el cielo, salpicado por las estrellas de la noche, se convierte en el manto que cubre a María, la Madre de Dios, cuando sale por vuestras calles.

En Madridejos es Semana Santa todo el año, pues los preparativos para que Cristo y la Virgen salgan por vuestras calles para mostraros una verdadera catequesis de su Pasión, Muerte y Resurrección se suceden interrumpidamente a lo largo de todos los meses del calendario.

Pero quizás el “olor” a Semana Santa empiece a flotar sobre el ambiente nada más pasar la fiesta de San Sebastián, cuando las Hermandades empiezan los ensayos de sus costaleros y anderos. Son muchas noches de silencios, de frío, de nieblas, de sonos de bandas... ¡Cuántas noches, por la calle San Blas, los anderos y costaleros de la Cofradía del Santo Sepulcro y Prendimiento de Jesús escuchan atentos la voz de su capataz!

Y entre silencios, preparativos y ajetreos la Cuaresma llama a la puerta de nuestra vida. A las 9 de la noche, cada Viernes cuaresmal, el Vía Crucis se vive en vuestro pueblo para recorrer las calles de la Jerusalén madridejense camino del Calvario. Meditando la Pasión de Cristo, vais repasando las cruces que afectan a los hombres de hoy. Estación tras estación, se desgranar los pasajes evangélicos que habéis oído una y otra vez sobre los últimos momentos de la vida de Jesús y que resuenan nuevos cada Semana Santa. Los diversos barrios del pueblo se convierten por unas horas en las calles de la Jerusalén de hace 2000 años, en las se reviven los episodios más amargos de la vida de Jesús. De la calle Ruiseñor al Paseo del Cristo. Sin duda, muy sentido, es el organizado el tercer viernes por la Cofradía del Sepulcro, cuando después de la misa, los fieles de este pueblo se acercan para besar al Cristo Yacente. En estos momentos Cristo sale de su urna para caminar junto a vosotros, para hacerse cercano, el encontradizo. Jesús baja hasta la altura de los ojos, de las manos y de los labios, a la altura del corazón, para que pueda ser tocado y mirado, besado y querido simplemente porque en Él están puestas todas las esperanzas de los que besan su cuerpo lacerado. Y cautivos de amor, los labios de Madridejos, encallecidos por los besos de las infinitas cruces que besáis cada día, se alivian cuando reposan sobre el cuerpo gastado de Jesús, como si quisieran alisar los surcos que los besos de tantos años dejaron en la imagen del Yacente para dejar hueco a los besos de las generaciones futuras.

Las hojas del calendario van cayendo conforme va brotando nuestra tierra. La Cuaresma nos va marcando, como si de un reloj se tratara, las horas que quedan para que Madrudejos viva un año más la Pasión de Cristo y cante con júbilo su Resurrección. Tan sólo dos días después de lo narrado, la Cofradía del Sepulcro organiza la ya tradicional Misa Mozárabe, la única de estas características que una Hermandad celebra por los contornos, recordando así a los primeros cristianos que vivieron en territorio árabe en nuestra tierra.

El Domingo de Pasión es un día señalado para las Cofradías de este pueblo, pues se bendicen los hábitos de los nuevos cofrades. Momentos emocionantes para quien los vive, para quien los siente. Sólo quedan siete días para el Domingo de Ramos:

*“Son tan sólo siete días  
los que aguarda Madrudejos  
y, aunque parezca muy lejos,  
sólo siete Avemarías  
acercarán alegrías.*

*Ilusión que, con ser tanta,  
por todas las calles canta,  
que faltan siete suspiros,  
siete noches de delirios,  
para ser Semana Santa”.*

El Viernes de Dolores se va acercando. Empiezan a llegar al pueblo claveles, palmas, ramos de olivo y cirios de cera aún sin estrenar. Sobre los Pasos empiezan a desaparecer las sábanas blancas que los cubren. Todo queda detenido, suspendido en el tiempo, hasta que llegue la señal precisa y la sangre vuelva a latir en el corazón de las Imágenes.

***“Mira, Éste ha sido destinado para ser caída y resurrección  
de muchos en Israel, pero a ti una espada te atravesará el alma”.***

Hoy las lágrimas de la Virgen, María de los Dolores, son enjugadas por los madrudejenses que se acercan a la Parroquia para acompañarla hasta la Caridad. Al ver a la gente venerar con tanto respeto la imagen de la Virgen, pienso especialmente en las madres que han perdido a un hijo, algunas de las cuales miran frente a frente a la Madre de los Dolores. Sólo el corazón puede entonces comprender el dolor de una madre. Sólo entonces el corazón es capaz de saber lo que pasa por la mente de estas mujeres.

*“He aquí helados, cristalinos  
sobre virginal regazo,  
muertos ya para el abrazo  
aquellos miembros divinos.  
Huyeron los asesinos.*

*¡Qué soledad sin colores!  
¡Oh, Madre mía, no llores!  
¡Cómo lloraba María!  
La llaman desde aquel día,  
la Virgen de los Dolores”.*

El Domingo de Ramos amanece temprano. El pueblo se engalana para recibir con vítores a Cristo, que, a lomos de un borriquillo, va a hacer su entrada triunfal en vuestro pueblo. Jesús entró en Jerusalén montado en un pollino. Dos mil años después Cristo sigue entrando en Madrudejos y seguís recibéndolo con palmas y ramos de olivo que portan los miembros de las cinco cofradías de la localidad.

*“El pueblo que fue cautivo  
y que tu mano libera  
no encuentra mayor palmera  
ni abunda en mejor olivo.  
Viene con aire festivo  
para enramar tu victoria,  
y no te ha visto en su historia,*

*Dios de Israel, más cercano,  
ni tu poder más a mano,  
ni más humilde tu gloria.  
¡Gloria, alabanza y honor!  
Gritad: “Hosanna!”, y haceos  
como los niños hebreos  
al paso del Redentor”.*

El Lunes Santo es un continuo traqueteo. En las iglesias, en especial en la Caridad, se oyen pasos nerviosos que empiezan a ultimar los preparativos; imágenes que se trasladan de su sitio habitual de culto; el primer olor a flores que llega desde las floristerías que se afanan para traer lo mejor. Y en las casas, las madres y abuelas preparando las tortillas, las torrijas, los barquillos, las rosquillas y el arroz con leche de estos días, comidas que se van haciendo para evitar guisar los días Santos; túnicas y capas que se tienen que planchar para dejarlas impecables. Un torbellino de olores, colores y emociones que se mezclan en estos días previos.

El reloj de la Semana Santa ha marcado el Jueves. Es el día del Amor Fraternal, de la entrega sin límites. Cristo se nos entrega para siempre bajo las especies del Pan y del Vino en su Última Cena. Es la institución de la Eucaristía.

Suenan las cuatro y comienza la “Santa Misa de la Cena del Señor” en el Cristo. Una hora después lo hará en las Clarisas y poco más tarde en el templo parroquial. Cada sacerdote de Madridejos lavará los pies de doce personas, reviviendo el gesto de humildad y servicio de Jesús al lavar los pies de los Apóstoles. El traslado del Cuerpo de Cristo desde el Sagrario hasta el Monumento es uno de los momentos más solemnes de la Semana Santa. La gente, arrodillada o de pie y una mezcla en el aire de olores a incienso y flores que le da a la tarde soleada una calidez indescriptible.

#### CANCIÓN: “CADA VEZ QUE COMEMOS DE ESTE PAN”

Llegan las ocho. Ahora sí que estallan todos los nervios y emociones contenidas durante estos días. Las Hermanas del Amor de Dios no quieren perderse el momento. Las risas inquietas y nerviosas dan paso a lágrimas conforme vuestras imágenes, una a una, van asomándose a la puerta de la Caridad. El paso de la Última Cena abre el cortejo. Jesús entrega su cuerpo y su sangre y nos pide que recordemos este memorial de su Pasión. Continúa la Oración en el Huerto. Las gentes de Madridejos os acercáis a este olivar para intentar contener la agresión hecha a Cristo.

Olivo verde que acoges, junto al ángel, a un Cristo que suda sangre. Solo, abandonado. Pedro, Juan, Santiago..., todos dormidos mientras Tú respiras tristeza, tribulación, angustia:

*“A un Huerto de Olivos se retira,  
un Cáliz de dolor es el tormento  
de traiciones, de insultos y de iras.*

*Lágrimas amargas fueron su alimento,  
la voluntad del Padre, su mira,  
y amar a los hombres fue su aliento.”*

Los acordes de los tambores y cornetas nos anuncian que el Prendimiento está a punto de cobrar vida. Los costaleros que lo portan llevan sobre sus hombros el beso de la traición:

#### **“Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?”**

*“Silencio en la primavera,  
silencio pregona el huerto,  
que están llorando los lirios,  
que está llorando el romero.  
Silencio, no hagáis ruido,*

*que sólo de Judas el beso  
dejó sentimiento y pena  
al dejar sin sangre tus venas  
cuando pasó el Prendimiento”.*

La noche llora esta traición. La noche no duerme para no dejar a Cristo solo. La noche deja escapar su llanto:

#### CANTO DEL MARTINETE

Todo es expectación al contemplar al Prendimiento en la puerta de la Caridad. Debajo del paso sus costaleros rezan en silencio. Sólo se oye la voz del capataz que anima a sus hombres a que ellos no duerman como lo hizo San Pedro. Desde el silencio más absoluto les dice esta plegaria:

*“Las tinieblas de la noche  
parecen no tener fin:  
negros auspicios esconden  
lo que está por venir.  
Jesús se va a rezar donde  
otras veces suele ir,  
pero en esta vez en el Monte  
todos menos Judas, van a dormir.  
Por los pecados atroces  
que hacen al hombre infeliz  
le invade una angustia enorme*

*y está próximo a morir;  
son muy grandes los temores  
por lo que le va a ocurrir  
y le estremecen sudores  
con sangre por su sufrir...  
Judas lo entrega con un beso,  
y la soledad en el hombre  
puede llegar hasta aquí:  
esta soledad tiene nombre:  
se llama GETSEMANÍ”.*

Sigue San Juan para contemplar la escena. “Sanjuanito” para todos vosotros. El discípulo amado, el único que no dejó a Jesús ni aún en sus momentos más amargos.

Tras de sí, los cofrades continúan con La Sentencia: un inocente sentenciado a morir en la cruz como un criminal. Ni un resuello para interrumpir la escena.

Los ojos de Jesús Flagelado lloran amarga pena. Jesús continúa llorando hoy porque los hombres seguimos dando latigazos en sus espaldas sangrantes: cada vez que renegamos de Cristo, lo azotamos; cuando el odio anida en nuestro corazón, azotamos a Cristo; cuando nos mantenemos impasibles ante las desgracias de los demás, azotamos a Cristo. Sus costaleros intentan aliviar el dolor de esos azotes sobre sus hombros:

*Sangrando Tú por nosotros  
nos vas dando tanto amor.  
¡Oh dulce Jesús Amarrado!  
Con la corona de espinas,*

*con las manos bien atadas,  
con la espalda ensangrentada,  
todo lleno de dolor.”*

La procesión sigue avanzando. Jesús, despojado de sus vestiduras, asoma a la negrura de la noche. “Cada vez que vestisteis a uno de estos mis hermanos, a mí me vestisteis”. Resuena en la noche esta frase de Cristo, al que ahora, despojado de su túnica, contemplamos como al Ecce Homo, “He aquí al hombre”. Pilatos lo presentó al pueblo de Jerusalén aquella madrugada. Pilatos lo sigue presentando al pueblo de Madridejos cada Jueves Santo.

La silueta de Jesús Nazareno se dibuja en la puerta. Cristo carga con nuestra cruz de cada día. Las flores de su trono, de igual color que su morada túnica, se mecen con el viento:

*“¡Silencio! ¡Silencio!  
Callad, que ya sale por la puerta el  
Nazareno.  
Con el madero en los brazos  
y la soga atada al cuello.  
Callad, callad, pues es el Rey del Silencio.  
Lleva los dos labios mudos,*

*pero los ojos abiertos.  
Callas y escondes tus quejas  
Verbo hecho carne y silencio.  
¡Háblame Nazareno!  
Por la puerta de la Caridad ya va saliendo.  
¡Cómo pasa hablando a gritos!  
¡A gritos ese silencio!”*

Pero la Madre no puede dejar solo a su Hijo. Allá donde vaya Jesús estará la Virgen. Siempre en silencio, siempre a su lado. El frío de la noche no merma el sufrimiento de los anderos de la Virgen de los Dolores al salir de la parroquia, como si quieran aliviar las lágrimas vertidas por la Madre.

La emoción se hace patente durante en el Encuentro de ambas imágenes en la avenida Reina Sofía. Jesús con la cruz a cuestas y el andar apresurado y la reverencia de la Virgen. Frente a frente Cristo y María. El momento es sobrecogedor. ¡Silencio! Labios que murmuran oraciones y, a lo lejos, el viento susurra una marcha procesional:

## MARCHA PROCESIONAL DE TAMBORES Y CORNETAS “LA SAETA”

Jesús estuvo solo en el huerto de los olivos, los hombres durmieron. Seguro que si su Madre hubiese estado allí no habría sucedido. Ella hubiera estado velando el sufrimiento de su Hijo. Las madres no duermen cuando están junto a los hijos que sufren o al borde de la muerte. Sin embargo, Ella no estaba allí. Seguro que Jesús, como hombre, necesitaba a su Madre, pero se la encontró en los peores momentos, cuando no podía más con su cruz:

- *“Madre, me gustaría sentirme amado, saber que, aunque la muerte fuera inútil, alguien nos amará, alguien del cielo o de la tierra.*
- *Yo te amaré siempre, Hijo.*
- *Lo sé, y eso me bastaría para subir tranquilo hasta la cruz.*
- *Siempre estaré contigo.*
- *No me dejes solo, Madre, no me dejes”.*

Y mientras todo esto sucede en las calles de Madridejos, en los Sagrarios de los Monumentos de vuestras iglesias permanece callado el Cuerpo del Señor, el Amor de los amores, que se entrega para salvarnos, que nos espera para velar junto a Él. Aquí sí que sobrecoge ese silencio, roto únicamente por el susurro de las oraciones que brotan de los labios de los miembros de la Adoración Nocturna o de las Cofradías que lo acompañáis en su agonía.

La quietud reinante dura poco tiempo. Madridejos amanece temprano. Es Viernes Santo. Los primeros pasos se oyen por las calles. El frío y el sueño se mezclan en esta cruel madrugada en la que las estrellas lloran la muerte de Cristo, y con su triste lamento parece que quieren cantar:

<i>“Madrugá de Viernes Santo, semana de primavera, de luto blanco y morao se ha vestido la plazuela. Madrugá de Viernes Santo, de angustia y luna llena, cuando los ojos llorosos, bajan cargados de pena. Madrugá de Viernes Santo,</i>	<i>después de la noche serena, las túnicas blancas y moradas alumbras por las callejas. Madrugá de Viernes Santo, de mantillas y peinetas, de penitentes descalzos que van cumpliendo promesa.</i>	<i>Madrugá de Viernes Santo, ya se escucha la saeta, saeta de fina voz de garganta dura y vieja, desde lo alto de un balcón el viento la trae y la lleva. Madrugá de Viernes Santo. ¡Ay, madrugá de mi tierra”.</i>
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Entre dos luces Madridejos vuelve a ponerse sus túnicas. Es el Vía Crucis. Las cinco Cofradías acompañáis al Cristo del Prado recordando el recorrido de Jesús camino del Calvario. Los hombros de sus anderos portan el peso de la Cruz. El ruido imponente de los faroles cuando golpean el suelo resuena en el eco del amanecer. Llegáis a la Parroquia y allí escucháis el Sermón de la Siete Palabras. *“Tengo sed”, “Madre, ahí tienes a tu Hijo”, “Todo está cumplido”...*

*“Prado hijo de María,  
Prado padre, Prado hermano,  
Prado palabra de vida,  
Prado beso y Prado abrazo.  
Prado que conforta las heridas,  
Prado amor crucificado.*

*Prado entrega, Prado muerte,  
Prado al fin resucitado.  
Prado de brazos abiertos,  
Prado antorcha, siempre faro.  
Prado que asciende a los cielos,  
por ser en el Padre abrazo.”*

Ocultos tras los capuchones, los cofrades vuelven con el Cristo a su Ermita y miran a los ojos de la gente: algunos anegados en lágrimas, otros con una mirada de súplica. El frío que reina en este amanecer sólo es combatido por el calor que desprenden los corazones de las personas que contemplan la emotiva escena.



*“Llegamos a Jerusalén y vimos que la ciudad era un hervidero. No necesitábamos preguntar a nadie: la noticia había corrido de boca en boca y muchos se dirigían al Monte de la Calavera para contemplar lo que se anunciaba. Ya habían condenado a Jesús. Nosotras éramos un grupo de mujeres perdidas entre la muchedumbre. No sabíamos adónde ir ni qué hacer. Pronto supimos lo que ocurría: la comitiva con el reo había salido ya y se dirigía al Calvario. De los partidarios de Jesús no quedaba ni rastro. Sólo estábamos nosotras. A mi lado, María Magdalena lloraba desconsolada. Y en esto apareciste tú, Juan. Estabas asustado. Cuando nos viste, corríste hacia nosotras. Te arrojaste a mis brazos: “No se ha podido hacer nada”, me dijiste. Se acercaba mi Hijo por aquella calleja que era un verdadero camino de amargura. Lo vi de lejos y lo noté entero. Cuando intenté pronunciar su nombre, no pude hacerlo. Volví a abrir los ojos y lo vi casi a mi lado. María Magdalena gritó. Yo no. Él me estaba mirando y necesitaba encontrar en mí fe y esperanza. “¡Es su Madre!”, se oyó gritar a uno del pueblo, e inmediatamente se interpusieron entre nosotros. No pudimos decirnos nada, sólo mirarnos. Fue suficiente. Yo vi su dolor y Él el mío. Se lo llevaron pronto. Yo no lo vi caer, como me contaron luego que había sucedido. Sí vi a una mujer llamada Verónica que limpió su rostro con un lienzo. Ella, al saber que yo era su madre me abrazó fuertemente y me mostró lo que llevaba entre las manos: “Mira”, me dijo. Y allí estaba Él: su rostro dibujado en el paño blanco; su sangre manchándolo todo. “Es tuyo”, añadió.”*

A la media tarde comienzan los Santos Oficios: Es la Pasión del Señor. Los templos, con sus altares desnudos y sus sagrarios abiertos, se abarrotan de fieles que quieren rememorar la muerte de Cristo. El sueño y la melancolía se mezclan en esta hora trágica. Las canciones del Coro nos marcan la hora exacta de la muerte de Jesús:

#### CANCIÓN: “A LA HORA DE NONA”

A las ocho Madrudejos se viste de luto para enterrar a Cristo. La procesión del Santo Entierro parte en la más absoluta sobriedad por las calles de vuestro pueblo. Hasta las golondrinas enmudecen y se tiñen de negro porque Cristo ha muerto. De la puerta de la Parroquia del Divino Salvador comienzan a salir los pasos: el cortejo se abre con el Calvario. Cristo crucificado, a punto de expirar. María con el alma rota. Y San Juan, en silencio:

*“Viendo Jesús a su Madre y junto a Ella al discípulo a quien tanto quería dijo a su Madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego le dijo a su discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa”.*

Es precisamente en este momento, el más difícil de la vida de Jesús, cuando nos presenta a la Virgen como Madre de todos los hombres.

*“Lo vi cuando empezaron a levantarlo en la cruz. Todos callaron. Pronto empezaron a insultarlo. Tras tres horas de agonía, mirando a los soldados dijo: “Tengo sed”. Había allí una vasija llena de vinagre. Uno de ellos mojó una esponja y la clavó en una lanza para acercársela a los labios. Y ya no hubo más. Muy poco después, apenas el soldado bajó la esponja, alzó los ojos al cielo y luego me miró a mí: “Todo está cumplido”, me dijo. Y dejando caer la cabeza sobre su pecho, puso definitivamente su espíritu en manos del Padre.”*

La Virgen de la Esperanza de Resurrección es testigo fiel de la escena de la crucifixión. Esperanza de la Fe, Esperanza del Amor, Esperanza de Dios. Sólo el viento se atreve a rozar su cara. El cielo con su manto de estrella es testigo sentido de su larga espera. Debajo:

*“Ya se igualan los hombros bajo el paso,  
ya se ajusta el peso el andero,  
ya se tensan sus músculos de acero,  
esperando oír el martillazo.  
El capataz, solemne, eleva el brazo,  
Primero, segundo y al tercero,*

*grita: ¡A ésta es! ¡Con ella al cielo!  
Y tras el silencio se inicia el paso.  
Y la Virgen de manto candelero  
inicia su andadura, y a su lado,  
se oye el son de “Los Campanilleros”.*

## MARCHA PROCESIONAL: “LOS CAMPANILLEROS”

La imagen del Cristo del Amor aparece en el atrio de la iglesia. El Redentor crucificado entre dos malhechores. Aún en la cruz es momento de arrepentimiento. Dimas, el buen ladrón, le pide a Jesús que se acuerde de él y Cristo le promete que estará ese mismo día en el paraíso. Lección de humildad, de perdón y de Amor:

*“Que no rocen a Jesús,  
¡ni el aliento del candor!,  
¡ni el pétalo de la brisa!,*

*¡ni el susurro de una flor!  
¡Qué Cristo va muerto en una cruz,  
entregado por amor!”*

Continúa el “Descendimiento”. La sombra de la imagen de Nicodemo, subido a la escalera, se recorta en la penumbra de la noche. Jesús descendido de la cruz, yerto. Tras su larga y dolorosa agonía sufrida por amor a los hombres y como acatamiento a la voluntad del Padre, ha entregado su espíritu:

*“Redobles trae la tarde,  
redobles sobre silencio,  
Madridejos se estremece  
cuando ve al Descendimiento.  
Te desclavaron, Señor,  
de aquel horrible madero.  
Te bajaron de la cruz,  
pero ya no hubo remedio.*

*Que no se oiga en la tarde  
ni un clamor, ni un lamento,  
que silencien hoy las palmas  
porque el Redentor va muerto.  
La escalera fue el camino  
entre la tierra y el cielo.  
Y las calles enmudecen  
al ver al Descendimiento.*

Aparentemente todo había terminado. Ahora quedaba la despedida, el último beso de su Madre. Si el beso de Judas fue el de la traición, ahora el de María sería el de la despedida. Beso de dolor, beso helado sobre el cuerpo inerte de Jesús. ¡Qué dolor tan grande para una madre tener entre sus brazos el cuerpo muerto de su hijo! La Piedad se dibuja en las fachadas de la calle Arcos. El sudario en la cruz desnuda ondula suavemente con el viento, queriendo, con su caricia, aliviar el dolor de esta Madre:

*“María Magdalena se acercó a los soldados y les suplicó que nos permitieran cuidar su cuerpo. Así fue como lo tuve de nuevo entre mis brazos. Estaba muerto. Ya no latía su corazón. Ya no brillaban sus ojos, que seguían abiertos. La corona de espinas se le había caído y se le veían las sangrantes heridas abiertas en su cabeza. Me senté en una piedra y deposité su torso entre mis piernas, mientras el resto de su cuerpo yacía en el suelo. María Magdalena lloraba con amargura. A mí ya no me salían ni lágrimas. Solamente abrazaba su cuerpo y besaba su cara. Como pude, le cerré los ojos, aquellos ojos que yo misma le había abierto a la vida. Y en ese momento perdoné. Y en ese momento recé por Judas; en ese momento recé por todos los que lo habían matado”.*

El grito de María de la Piedad es desgarrador:

*“Duérmete mi Cristo, duérmete,  
al fin descansa en mis brazos  
que ya la muerte ha transido  
tu cuerpo de lado a lado.*

*Descanse tu cuerpo helado,  
que yo te quiero llevar  
en mi regazo de Madre,  
en tu sueño de Piedad”.*

El paso del Traslado avanza lentamente por la calle Real. Tristeza rota por el redoble de tambores que el viento trae de lo lejos. Los cofrades andan despacio. Su andar es dolor. Los fieles contemplan desde las aceras como avanza el cuerpo de Cristo camino de ser sepultado.

La Cofradía del Santo Sepulcro comienza a desfilar. Sus cofrades están atentos a la salida de Jesús Yacente. Es el entierro de Cristo. Madridejos acompaña a Jesús, que yace muerto en una urna.



Tantas esperanzas, tanto sufrimiento, tanto dolor, tantos gritos de aclamación cuando con palmas lo recibieron en Jerusalén. Y ahora, silencio. Solo silencio. Abandonado. Muerto yace en su sepulcro. Cristo Yacente avanza pálido, envuelto en su sudario, ya sin sufrimiento. Es el Santo Sepulcro del Señor. Como los romanos custodiaron su tumba excavada en la roca, así van sus cofrades, custodiando su cuerpo inerte, caminando junto a Él para que nadie profane su sueño. Cristo yacente duerme escoltado entre cuatro faroles que dan su luz al que es la luz del mundo. Aquel que no cabe en las alturas se oculta hoy entre cuatro paredes de cristal. Esta noche de Viernes Santo Jesús es portado por anderos que lloran su muerte. Debajo del paso nadie habla, nadie dice nada. Sólo las miradas se cruzan y éstas lo dicen todo. Su capataz, embargado por la emoción, reza en silencio:

*“Paso lento, cargador,  
que no se note la brisa  
que congela la sonrisa  
del que predicó el amor,  
porque va muerto el Señor  
en la noche estremecida.  
No se note la mecida  
que al cielo llena de asombro  
ver que llevas en tu hombro  
muerta, por amor, la vida.*

*Paso lento, cargador  
cuando pasas por la calle,  
antes que la noche estalle  
en su llanto de amargor.  
Que llevas al Redentor,  
durmiendo sueño de muerte,  
al paso, abrázate fuerte,  
que la cera va llorando  
y el clavel se va doblando  
al ver de Cristo la suerte.*

*Paso lento, cargador  
por el luto que contemplo.  
Cuando llegues al templo,  
todo calle alrededor.  
La corneta y el tambor  
apaguen su melodía.  
Una blanca cofradía,  
blanco sepulcro se hace,  
porque Cristo muerto yace  
esperando el tercer día.”*

Luto interminable de las mujeres que, junto a Él, caminan despacio vestidas con la clásica mantilla española negra intentando aliviar el dolor sus Cofradía. Y los hermanos del Santo Sepulcro acompañan a su Señor porque no quieren dejarlo solo. El viento trae los acordes de una saeta que grita su dolor por la muerte de Jesús:

#### CANTO DE UNA SAETA

No queda nadie; sólo está Ella: María de la Soledad. Viene llorando lágrimas de amargura. Y, acompañándola en su soledad, sus hermanos inician su peregrinar por vuestras calles.

*“Ni la mano de un amigo,  
ni un alma que te consuele.  
Nadie que a tu lado vele,  
nadie que llore contigo.  
¡Qué soledad sin testigo!*

*¡Qué extraña conformidad!  
Sabes que desde ese día  
ya no te llamas María,  
que te llamas Soledad”.*

La Virgen es la última en unirse al cortejo procesional del Santo Entierro. Cuenta una leyenda que las estrellas de su corona son los luceros que Dios baja esa noche del cielo para iluminar su cara. Con la tenue luz de los cirios y el cimbreo de los varales de su palio, María de la Soledad emprende su camino tras el Hijo muerto.

El manto negro de la Virgen de la Soledad cierra la negra noche del Viernes Santo. Tras el Sermón de Soledad, la Cofradía del Santo Sepulcro inicia el traslado de su titular por la calle Teniente Infante a la Caridad. Poco después la Virgen lo sigue. Ahora todo es silencio. Ahora todo es luto.

Sin embargo, en el cielo comienza a brillar la Estrella de la mañana. Cristo prepara su resurrección gloriosa. La Vigilia Pascual del Sábado Santo es la cumbre de las celebraciones católicas. Es el anuncio de la Resurrección de Jesús. El pregón pascual, la letanía de los santos, el olor a la cera de abeja del sinfín de velitas que iluminan las tinieblas de los templos, y, por último, el Cirio Pascual, la Luz del Mundo, Cristo, que rompe la oscuridad de la noche para brillar en la aurora.

*“Muy de mañana algunas piadosas mujeres vinieron para embalsamar el cuerpo de Jesús. Por el camino decían entre sí: ¿Quién nos quitará la losa de la puerta del sepulcro? Pero cuando llegaron, encontraron que la piedra había sido apartada y que el cuerpo de mi hijo no estaba allí. Entonces María Magdalena corrió inmediatamente en busca de los apóstoles y les dijo: “Han robado al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”. Entretanto, a las otras mujeres, se les aparecieron dos ángeles que les dijeron:” No temáis. ¿Buscáis a Jesús de Nazaret? ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ¡Ha resucitado!”.*

Tras la Vigilia Pascual, Madridejos, destemplado por el frío, celebra la Procesión del Encuentro.

*“Que nadie se sienta muerto  
cuando resucita Dios,  
que, si el barco llega a puerto,  
llegamos junto con Vos.*

*Hoy la cristiandad se quita  
sus vestiduras de duelo,  
ya torna, ya resucita,  
ya su olor inunda el cielo”.*

La Virgen cambia sus vestiduras de luto por el blanco de la alegría en su encuentro con su Hijo. Desde la torre de la Parroquia, el lugar más alto de vuestro pueblo, las campanas proclaman al mundo entero que Cristo ha resucitado.

Y las Bandas de las cinco Cofradías anuncian desde al Arroyuelo a todo el pueblo el triunfo de la vida sobre la muerte como mejor lo saben hacer: tocando en honor a Cristo Resucitado en el certamen de la mañana del Domingo de Resurrección.

Hoy, como ayer, este mensaje sigue vivo. Hoy, como ayer, vuestras imágenes cobran vida para refrescarnos los días de la Pasión. Hoy, como ayer, vuestras Cofradías y Bandas siguen saliendo a la calle para dar testimonio de su fe. Hoy, como ayer, Cristo y María viven con fuerza en el corazón de Madridejos.

Nada más os tenemos que decir. Que callen los labios, porque ahora le toca gritar al corazón:

**¡ACERCAOS, HERMANOS, A MADRIDEJOS, ACERCAOS A SUS IGLESIAS, ACERCAOS A SUS GENTES! ¡JAMÁS TENDRÉIS A DIOS TAN CERCA! ¡VIVIRÉIS LA PASIÓN DE CRISTO HECHA VIDA! ¡ABRID VUESTRO CORAZÓN COMO SI FUERA UNA TRONERA, QUE CRISTO ESTÁ EN VUESTRO PUEBLO! ¡QUÉ SALGAN YA COFRADÍAS, BANDAS, ANDEROS, Y COSTALEROS! ¡SACAD A LA LUZ LA TRADICIÓN FAMILIAR, LA TÚNICA DEL PADRE O DEL ABUELO, QUE TODAVÍA LLEVARÁ INPREGNADO EL ALIENTO DE LA FE! ¡SEGUID LA TRADICIÓN Y LAS COSTUMBRES QUE OS DIGNIFICAN! ¡ESTÉN LISTOS LOS FAROLES Y ESTANDARTES! ¡PREPARADAS LAS VELAS QUE ILUMINARÁN A MARÍA Y A CRISTO! ¡RESUENE EN LA NOCHE UNA SAETA! ¡QUÉ SE ABRAN LAS PUERTAS DE LA GRAN PASIÓN PORQUE LA JERUSALÉN DE MADRIDEJOS YA ESTÁ EN LA CALLE!**

Muchas gracias.

**PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE 2019**

**MARCHAS Y CANCIONES**

**MADRIDEJOS**

CANCIÓN: “CADA VEZ QUE COMEMOS DE ESTE PAN” (OFICIOS DE JUEVES SANTO)

CANTO DEL MARTINETE (PRENDIMIENTO-BESO DE JUDAS)

MARCHA PROCESIONAL DE TAMBORES Y CORNETAS “LA SAETA” (ENCUENTRO)

CANCIÓN: “A LA HORA DE NONA” (OFICIOS DE VIERNES SANTO)

MARCHA PROCESIONAL: “LOS CAMPANILLEROS” (VIRGEN DE LA ESPERANZA)

SAETA (SEPULCRO)

